

de leche y miel. Hacíase tambien esto para darles á entender que por el bautismo y la comunión habian adquirido el derecho de entrar en la tierra de los vivos, esto es, en la Jerusalem celestial que Dios habia prometido á sus elegidos bajo el nombre de una tierra que manaba leche y miel. Tambien en este dia bendice el papa los *Agnus Dei*, que son unas medallas de cera nueva bendita, ó de la cera del cirio pasqual del año precedente, amasada con el óleo santo, á las cuales la bendición del santo padre da virtud singular contra las borrascas, las tempestades y los artificios dañinos de los espíritus malignos.

La oración que se dice despues de esta primera epistola es como sigue.

O Dios, que ilustras y solemnizas esta sagrada noche por la gloria de la resurrección de nuestro Señor, conserva en los nuevos hijos de tu Iglesia el espíritu de adopción que les hemos conferido, á fin de que, renovados en el cuerpo y en el espíritu, te sirvan con pureza de corazón. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor, etc.

La epistola está tomada de la carta del apóstol san Pablo á los Colosenses, cap. 3.

Hermanos míos: Si habeis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas del cielo, en donde Jesucristo está sentado á la diestra de Dios. Gustad de las cosas del cielo, y no de las de la tierra; porque estais muertos, y vuestra vida está escondida en Dios con Jesucristo. Cuando Jesucristo, que es vuestra vida, apareciere, tambien apareceréis con él en la gloria.

NOTA.

Los falsos apóstoles querian persuadir á los fieles de Colosos, que estaban obligados á guardar las cere-

monias legales, y sobre todo la circuncisión. San Pablo les demuestra aqui que, estando muertos y resucitados en Jesucristo y con Jesucristo por el bautismo, no estaban ya sujetos á las prácticas de la ley judaica; que si habian resucitado con Jesucristo, debian llevar una vida toda nueva y toda espiritual por la fe.

REFLEXIONES.

Si habeis resucitado con Jesucristo, buscad las cosas del cielo, gustad las cosas del cielo. Cuando uno ha resucitado con Jesucristo, gusta poco lo que es de la tierra; apenas puede tener otros deseos ni otra solicitud que por las cosas del cielo. La resurrección espiritual produce en el alma cuasi los mismos efectos que la resurrección corporal produce en el cuerpo. Es una nueva vida, es un hombre nuevo que nada retiene de las imperfecciones del antiguo. ¡Qué brillante luz en su entendimiento! ¡qué pureza de deseos en el corazón! ¡qué regularidad de costumbres y de conducta durante la vida! Los deseos terrenos no nacen sino de un fondo corrompido. Un corazón agitado por las pasiones produce todas esas nieblas espesas que oscurecen el entendimiento. Todo es terreno en un hombre poco cristiano. Verdades sublimes, santas, moral, espiritualidad práctica, es un lenguaje que no entiende una alma terrena. De aquí aquellos corazones duros, aquellos entendimientos cerrados, aquellas tenacidades en el mal, aquellas cegueras espirituales, aquellas impenitencias finales. La noción mas justa de una persona mundana, es decir que vive segun el espíritu del mundo; esto lo dice todo. Cuando uno no es de las ovejas de Dios, está sordo á su voz; ni aun se conoce esta

voz cuando uno no está en el redil. De aquí nacen aquellas grandes dificultades para convertir á un mundano, á una mujer que no está animada mas que del espíritu del mundo. De aquí es que son tan pocos los herejes que se conviertan. Pero hasé resucitado con Jesucristo, ya se hace uno todo espiritual. Las pasiones extinguidas, ó á lo menos mortificadas, no tienen fuerza para excitar rebeliones en el hombre interior. Un corazón purificado por la gracia, no es ya un fondo fecundo en malignas exhalaciones. El aire es muy puro para que pueda formar nubes: la fe es muy viva para que sufra nieblas; el cielo bajo del cual se vive entonces es muy sereno, y el mar en que se ha embarcado goza de mucha calma, para que pueda privar al alma de toda la libertad de pensar, y de obrar como cristiano. Ella descubre entonces el vacío y la nada de los bienes criados, el falso brillo de los honores mundanos, el veneno de los placeres que encantan. El que es ciudadano de la patria celestial, no puede mirar la tierra sino como un lugar de destierro. No se suspira mas que por el cielo, no se hallan otros bienes sólidos que los del cielo, no hay gusto mas que por las cosas del cielo; todo otro gusto es un gusto extraño, es un gusto depravado que siempre es señal segura de una alma enferma. El espíritu y las máximas del mundo causan lástima á los que verdaderamente han resucitado. Este corto número de dias en que consiste la vida mas larga, deja de tener atractivo luego que se le compara con la eternidad. Todo es prestigio para el que no ha resucitado con el Salvador. Dignidades brillantes, empleos elevados, tesoros inmensos, todo deslumbra, todo encanta á un corazón carnal, á un espíritu terreno. Por la resurrección es-

piritual se desvanece el prestigio, cae el encanto, y quitada la máscara al fantasma, no es ya mas que un fantasma, y como tal aparece. ¡Qué desgracia para aquellos que en estas fiestas de Pascua no experimentan los efectos saludables de la resurrección! Desgraciado el que persevera en sus tinieblas! Dios no hace maravillas sino en favor de los que han salido de Egipto. El maná no es mas que para los que han pasado el mar Rojo y han sido purificados con la sangre del cordero.

El evangelio de la misa es de san Mateo, cap. 28.

Al fin de la noche del sábado, en el primer día de la semana, María Magdalena, y la otra María, fueron para ver el sepulcro, y de repente se sintió un gran terremoto, porque un ángel del Señor bajó del cielo, y acercándose (al sepulcro), trastornó la piedra, y se sentó sobre ella. Su rostro era semejante á un relámpago, y su vestido á la nieve. El espanto que causó á los guardias los aturdió, y quedaron como muertos. Mas dirigiéndose el ángel á las mujeres, les dijo: No temais; yo sé que buscáis á Jesus que ha sido crucificado; no está aquí, porque ha resucitado, segun que lo habia prometido. Venid, y ved el paraje en donde se habia colocado al Señor. Ahora, id corriendo á decir á sus discípulos que ha resucitado, y que va á Galilea delante de ellos. Allí, pues, le veréis. Yo os lo profetizo.

MEDITACION.

SOBRE EL MISTERIO DE ESTE DIA.

PUNTO PRIMERO.

Considera la profunda tristeza y aflicción de que estaban poseidos todos los discípulos del Salvador desde el día de su muerte. Su fe sepultada, por de-

cirlo así, con él, apenas sostenia su esperanza; á la verdad, su amor á su divino Maestro, no estaba extinguido; pero no podia mas que dar lágrimas. Toda la fe se encontraba solo en la santísima Virgen; ningun otro habia que no dudase de su resurreccion. Magdalena y las otras mujeres piadosas se apresuran para ir á rendirle los últimos obsequios; pero notemos que no son mas que las que le habian seguido hasta el Calvario, y cuya fidelidad habia estado expuesta á la prueba de las ignominias de la cruz. ¡Qué ánimo inspira el amor de Dios, cuando es sincero y ardiente! ¿y qué le puede detener para ser fiel en las adversidades? ¡Dios mio! ¡qué liberal sois, qué pronto estais á recompensar á los que os aman con ternura! En la Magdalena y en las otras mujeres vemos la verdadera imagen de una alma verdaderamente convertida, de una alma generosa y ferviente, de un corazon abrasado en amor de Dios. ¿Qué santa impaciencia no les inspira el deseo de volver á ver á Jesucristo, y de rendirle todavía los últimos obsequios? ¿Deliberan mucho tiempo si se pondrán en camino para buscarle? ¿Creen ellas, como la mayor parte de las almas cobardes, que siempre le hallarán pronto? Era necesaria toda la autoridad de la ley para templar su ardor; el respeto que tuvieron al sábado, suspendió sus conatos y su zelo; pero solo sirvió para acrecentar sus santos deseos. ¡Dios mio! ¡qué poco se teme, qué poco se delibera, cuando se ama mucho! Apenas espira el sábado, van á proveerse de perfumes; no esperan al día para ponerse en camino; previenen la salida del sol; su amor les sirve de guía al través de las tinieblas. ¿Consultan acaso su delicadeza? ¿escuchan la timidez natural á su sexo, ni otras

mil razones falsas que se presentan á su entendimiento, para disuadirlas de su designio? Una piedad menos sólida, un amor de Dios menos puro, hubiera sido menos generoso, y se habria dejado persuadir; pero se defiende poco á los sentimientos humanos, cuando se siguen los atractivos de la gracia. Dios no quiere esos espíritus muertos é irresolutos que vacilan siempre sobre su conversion. Dios rechaza esas almas tibias, esos corazones tímidos, que parece que no cuentan mas que con sus propias fuerzas; esas semivoluntades que no sirven mas que para adormecer y para entretenernos. Pero, ¿acaso aquellas siervas generosas de Dios no han previsto las dificultades, é ignoran los obstáculos? De ningun modo. Apenas se han puesto en camino, cuando les ocurre la dificultad que tendrian en remover y quitar la piedra que cerraba la entrada del sepulcro. Este solo obstáculo debia, al parecer, hacerlas volver atrás; un cuerpo de guardia, una piedra de un peso enorme, el sello del magistrado, eran razones poderosas para no pasar adelante. Sin duda lo hubieran sido para quien no hubiera tenido mas que un amor de Dios lánguido y flaco; pero al que ama á Dios sin reserva, y que no busca mas que á Dios, la confianza le inspira un ánimo maravilloso, y le sirve para acometerlo todo.

PUNTO SEGUNDO.

Considera cuán poco tarda Dios en recompensar á una alma que no le busca mas que á él, y que no está animada mas que de su espíritu. No hay cosa que mas obligue al Señor á hacer milagros, que un amor generoso y una fe viva. No detiene á aquellas santas

mujeres ni el temor de hallar soldados que las impidiesen el acercarse al sepulcro, ni la imposibilidad de quitar ellas solas una piedra, que muchos hombres juntos no hubieran podido remover; pero apenas se han determinado á pasar adelante, los soldados son puestos en fuga, y el sepulcro se abre. De este modo se allanan en el servicio de Dios los mayores obstáculos, y desaparecen las dificultades mas arduas, luego que se forma la resolucion de vencerlas, apenas Dios ve que se le busca con rectitud, con ardor, con ánimo, y de buena fe. Dios deja que sean probados por algun tiempo sus mas fieles siervos. Tinieblas, arideces, obstáculos, tentaciones, todo pone á prueba nuestra fe y nuestra virtud; dichoso el que persevera en amar á Dios y en buscarle; feliz el que, lleno de confianza, no se desanima. El Señor no tarda mucho en recompensar á estas almas generosas. Ellas tienen el consuelo de saber las primeras que su buen Maestro ha resucitado, y son elegidas para que sean los primeros heraldos de su gloriosa y triunfante resurreccion. Ningun soldado parece por allí, ningun obstáculo, ninguna dificultad se presenta. La piedra de un peso enorme, que cerraba la entrada del sepulcro, está quitada; en lugar de un cuerpo de guardia terrible, encuentran ángeles que las animan, que las consuelan, que las instruyen de que Jesucristo ha resucitado, y las convidan á que por sí mismas lleguen á cerciorarse entrando en el sepulcro. ¡O qué liberal y qué prontamente es recompensada la perseverancia en el servicio de Dios! Las solicitudes, el zelo, el fervor y las lágrimas de aquellas siervas fieles de Dios, obligan al Señor á que haga muchas maravillas en su favor. No experimentamos nosotros

lo mismo, porque somos flojos en el servicio de Dios, porque le amamos poco, porque no nos atreveríamos ni aun á asegurar que le amamos. Querriase ser todo de Dios, esto es, no se quiere, sino que se querria, si Dios quisiera contentarse con un corazon dividido, si Dios quisiera ser servido á nuestro antojo, y no segun que él lo pide; querriase llegar á la perfeccion, pero por el camino que nos agrade. Quiérese que la prudencia humana sirva de guia, y como si no hubiese que contar mas que con las propias fuerzas, se pierde el ánimo á la menor dificultad. Desconfiase, por decirlo así, de la bondad de Dios y de sus promesas, y se querria que Dios comenzase por allanarlo todo antes de ponerse en camino; querriase que se levantasen los obstáculos, que la piedra se quitase antes de emprender el viaje. Fiémonos en la palabra del Señor. Él podía aplacar la tempestad, y calmar las olas antes que san Pedro se hubiese puesto sobre las aguas para ir adonde él estaba; sin embargo, quiso ejercitar su fe y su confianza.

Concedeme, Señor, la una y la otra. Mil veces he querido ponerme en camino para buscaros, y mil veces he vuelto atrás, espantado por dificultades la mayor parte imaginarias. Mi cobardía y mi poca fe han aumentado mi flaqueza. Un poco mas de confianza en vuestra bondad me hubiera inspirado mas fortaleza; dadme esta fe y esta confianza, y yo espero que bien pronto sentiré los efectos de vuestro auxilio.

JACULATORIAS.

Esto es hecho, Señor, yo me levantaré, yo daré vuelta á la ciudad sin temor alguno, y buscaré por las calles y por las plazas públicas al que amo con todo mi corazon. *Cantic. 3.*

No, Señor, yo tengo tan gran confianza en Vos, que aun cuando viese todo el infierno formado en batalla contra mí, no temeria. *Salmo 26.*

PROPOSITOS.

1.º La Iglesia no renueva todos los años la memoria de los misterios mas augustos de nuestra religion, sino para renovar la piedad y el fervor en los fieles. Entremos, pues, en el espíritu de la Iglesia en estas grandes solemnidades. No os contenteis con tomar parte en la alegría de la Iglesia en este dia de regocijo espiritual; procurad con vuestra piedad que esta alegría no sea para vosotros una alegría superficial é indiferente: solo la pureza de conciencia es la que produce la alegría interior; se necesita un corazon puro para sentir el gozo que inspira la solemnidad de nuestros misterios; una conciencia ulcerada turba todas las fiestas con sus remordimientos. ¿Quereis gozar la alegría pura de la fiesta de Pascua? purificad con esmero vuestro corazon por la penitencia, y celebrad esta gran fiesta con suma devocion. Consagrad la mayor parte del Sábado santo á la oracion y á las buenas obras; y despues de mediodía pasad tambien la mayor parte en la iglesia; asistid al oficio de completas, y á la salutacion.

2.º Es una práctica muy santa el levantarse por la mañana antes de salir el sol. La opinion universal es que el Salvador resucitó al amanecer. No puede darse que este es un tiempo sagrado, y por decirlo así, privilegiado, en el que Dios derrama abundantemente sus gracias sobre las almas fieles que pasan en oracion estos dichosos momentos. Muchas personas emplean la media noche en ejercicios de piedad.



